

Rosa Montero

Una mujer transparente

Esta es una entrevista fruto de dos pasiones. La primera tiene que ver con la literatura, que provoca la agradable consecuencia de que cada dos años Rosa Montero se descuelgue con una nueva novela, y la segunda con la Edad Media, que ha sido el alimento de "Historia del Rey Transparente" (Alfaguara), su más reciente publicación. **texto** ÓSCAR LÓPEZ **fotos** ÓSCAR RIVILLA

ARosa Montero le gusta saltar. Al menos literariamente. Y siempre son saltos hacia delante, arriesgados, de aquellos que cuando miras hacia atrás piensas en si se entenderá el sentido de ese desplazamiento.

Pero, como esta gimnasta profesional de las letras no tiene miedo al qué dirán, en esta ocasión se ha sacado de las meninges un doble mortal combinado con unas cuantas piruetas, que sitúan su nueva historia en el siglo XII, cuando una joven campesina, harta de sufrir por la guerra, la pobreza y su condición de mujer, se sumerge en la armadura de un guerrero para poder sobrevivir. Si la novela la hubiera escrito otro autor, se podría asegurar que pertenece al género histórico. Tratándose de Rosa Montero, sus lectores ya deben saber que esta mezcla de aventuras, historia y viaje iniciático vuela por otros derroteros, por lo que el pasado mes de julio fue obligado un salto aéreo para desentrañar tanto misterio.

Hace dos años, cuando publicaste *La loca de la casa*, comentaste en esta revista que cada vez te costaba más escribir por aquello de no copiarte. Nunca habías escrito una novela en la cual el aspecto histórico jugara un papel tan destacado.

Por eso es el libro que más me ha costado, el más ambicioso, y el que más años me ha llevado, porque hace ocho que trabajo en él. Ha sido tanto trabajo que no sé si voy a ser capaz de meterme en un berenjenal semejante otra vez. Pero tengo la sensación,

y lo digo de verdad, de que puede ser el libro de mi vida.

Es una afirmación delicada.

Lo sé, pero es que lo siento así. Y no quiere decir que ya no vaya a escribir nada más. Voy a seguir intentando mejorar en cada nueva novela, pero no puedo evitar tener esa sensación.

¿Pero has disfrutado o no?

Naturalmente. Pero es evidente que esa voz narradora en primera persona y presente continuo durante más de quinientas páginas era todo un reto. No lo hubiera sabido hacer hace diez años. Y ponerte a narrar torneos y luchas con espadas es la leche.

La historia

No es una novela histórica al uso.

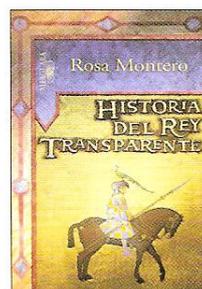
Para nada, es más una novela de aventuras con ingredientes fantásticos, ambientada en el siglo XII, con guerras, caballeros y reinas, pero en el fondo es un libro cosmogónico que quiere explicar el mundo y el sentido de la vida, una fábula para adultos contada a partir de los sueños y las emociones de los protagonistas.

Avisas al final del libro que has jugado con datos y personajes para que ningún historiadador se corte las venas.

Claro, es una novela ucrónica. Modifico ciertos datos y acontecimientos según mis intereses narrativos.

Solo en *El corazón del tártaro* habías mostrado tus querencias medievales.

Es cierto. A mí me interesan dos períodos: el grecolatino y el medieval. Como



Historia del Rey Transparente
Rosa Montero
Alfaguara
536 págs. 19,50 €.

soy muy obsesiva cuando algo me gusta, hace diez años me dio por leer libros de la Edad Media y me lo leí casi todo. De esas lecturas surgió la idea del libro. Tomé notas y en *El corazón del tártaro* aproveché algunas.

¿Cuándo retomaste el proyecto?

Tras acabar la anterior. Me tocó volver a leerme los cuarenta libros de aquella época y fue un trabajo muy arduo. Yo no soy una escritora que necesite documentarse mucho, pero en esta ocasión era necesario. El problema fue que en estos últimos años la Edad Media se había converti-

do en una moda, y me daba mucha rabia.

¿Por qué el siglo XII?

Porque fue una época deslumbrante en la historia de la humanidad. El Renacimiento son los restos del naufragio de ese siglo. La modernidad empieza ahí. He querido atrapar la verdad profunda de esa época, sus mitos, y no perderme en los detalles históricos.

Un trabajo de documentación completo.

Muy exhaustivo: la ropa, la comida, los hechos históricos, la manera de relacionarse o las leyes suntuarias. Pero no es una búsqueda premeditada porque, si trabajas de esa manera, seguro que no te sale, al menos a mí.

La semejanza

Hay más que parecidos razonables entre esa época y la actual.

Los hay, aunque no creo en el eterno retorno. Nunca una situación es igual a otra; creo más en la espiral. La historia se repite unos milímetros más arriba o abajo pero

nunca pasa por el mismo sitio. Pero es cierto que no hay nada radicalmente nuevo, y que las dos épocas se asemejan. Son momentos de trinchera. Ese paso hacia la supranacionalidad, la reacción de los nacionalismos briosos y salvajes como los de Yugoslavia, el fanatismo religioso, la lucha contra el Islam... Existen unos paralelismos escalofriantes, pero a la vez hay una lejanía muy gozosa, porque, a pesar de ser el inicio de la modernidad, eran tipos muy raros, como salidos de Venus (*risas*).

Eso hace que la novela tenga diversos niveles de lectura.

Por eso creo que es mi libro más ambicioso. El lector puede escoger la versión fantástica o la racional. Las dos son válidas, porque la vida está repleta de sueños que son tan importantes y tan reales como aquello que llamamos *realidad*.

Escoja lo que escoja, el lector disfrutará de un gran viaje iniciático.

Eso espero. La protagonista crece a lo largo de la historia, ayudada por esos personajes que aparecen en su vida —el caballero, la bruja, el instructor y muchos más—, con los que acaba formando una especie de parada de los monstruos. Todos me resultan encantadores, supongo que porque la gente que me interesa es aquella que tiene alguna minusvalía interior. Son una auténtica familia, no la que describe Rouco Varela (*risas*).

El género

Las mujeres tienen un papel fundamental.

Y los hombres también.

Pero no todos salen muy bien parados.

También hay mujeres malas. Creo que los papeles se reparten. León es un personaje maravilloso, y el caballero del principio, y el regidor, y Ricardo Corazón de León, que sufrió mucho por su condición de homosexual y tuvo que pedir perdón públicamente como cuento en la novela. Y lo mismo ocurre con ellas.

Pero las mujeres llevan el peso; la protagonista y la secundaria de lujo son señoras.

He disfrutado mucho con las dos, Leola y Nyneve. Pero, si tuviera que quedarme con un personaje femenino, elegiría a Dhuoda, que, a pesar de ser mala, cogió tanta fuerza que me arrolló y empezó a comerse la novela. Tuve que controlarla.

¿Te preocupa que alguien la tilde de novela feminista?

Pues no, porque me parecería una tontería y me daría lo mismo. Me saca de quicio que cuando una escritora pone una protagonista femenina se diga que escribe para mujeres, y cuando un hombre pone uno masculino, que escribe sobre el género humano. Leola es una mujer pero representa al género humano, lo tengo muy claro. Otra cosa es que me preocupen las cuestiones de identidad, algo que en este libro es más que evidente.

Leola se disfraza de hombre para sobrevivir.

Lamentablemente ha sido necesario durante siglos, aunque fuera firmando con pseudónimo. En eso hemos mejorado bastante.

Pero uno de los aciertos del libro es mostrar cómo ella se va despojando poco a poco de sus vestimentas masculinas para ir asumiendo de nuevo su condición femenina.

Va y viene a lo largo del libro, aunque al final lo tendrá muy claro. En el primer tercio va vestida de hombre, en el segundo lo combina y luego la ropa femenina está mucho más presente, y hasta lucha con faldas.

Dibujas un período histórico más permisivo con las mujeres.

Así es. Porque ellas empezaron a tener su espacio en la Corte, mejoraron su alfabetización, y es también la época en que toma fuerza la figura de la Virgen María. Como me dijo una vez Fátima Mernissi, en los momentos de progreso mejora la situación de la mujer.



“Es mi libro más ambicioso. El lector puede escoger la versión fantástica o la racional.”

Sobre todo en la sociedad cántara.

Es que eran unos *progres*. Además, en esa época el ateísmo no existía, era inconcebible no creer en Dios, y fueron los cántaros los que protagonizaron el necesario cambio religioso. Ellas tuvieron mucha importancia en esta comunidad. Era una gente muy racional, muy lógica, que fue machacada.

La autoayuda

Toda esta fábula sobre la condición humana permite la proliferación de sentencias y aforismos que casi dan a la novela un toque de libro de autoayuda de corte oriental...

Pues no lo había pensado.

Por ejemplo, ese caballero quijotesco y solitario le dice a Leola: “La vejez es la edad de la heroicidad”. Hoy en día más que nunca.

Sin duda. A él lo han echado sus hijos del castillo. Y como él, pienso que la vejez es la edad heroica, que un buen final rescata toda una vida, y Leola lo consigue, no diremos cómo, con una gran serenidad.

Le dice también que en la vida hay que tener un objetivo.

Y ella lo encuentra; se resume en tener una vida mejor.

¿Cuál es el tuyo?

Ser más sabia. La sabiduría no es tener un conocimiento pasivo de las cosas; eso es erudición y no sirve de nada. Yo me refiero a la maduración intelectual y emocional para alcanzar la mayor armonía interior posible; se trata de tener un conocimiento activo del mundo y de ti mismo.

El caballero también comenta que “la vida es un tiempo malo que no termina”.

Pero eso lo dice el viejo, no yo. Aquella era una época oscura, con años y años de guerra. Yo soy de los que piensan que con el paso del tiempo ha ganado la luz, aunque sigamos en lucha para que permanezca encendida.

La bruja es casi un gurú, con un pasado oscuro. Según ella, “a medida que envejeces se va haciendo más dura la soledad”.

Eso no quiere decir que no puedas vivir solo. Yo ahora vivo en pareja, pero también podría vivir sola, aunque es cierto que con el tiempo te puedes encerrar y convertirte en un misántropo. No hay una vida que valga la pena si no la vives con los demás.

La palabra

Este es un tema fundamental en tu novela. Con frases como la de Nyneve: “No hay que perder la esperanza en el triunfo de la palabra”.

Nyneve también dice que las hogueras no quemarían y el hacha del verdugo no cortaría cabezas si antes no hubiera habido palabras malas que llevaran a eso. Antes de la violencia física está la de las palabras, el engaño de las palabras, que es, en definitiva, la *Historia del Rey Transparente* que da título al libro y que aparece en varios momentos de la novela, con un final que tampoco podemos desvelar y que queda a modo de acertijo. Si el lector lo resuelve, verá que tiene mucho sentido.

Lo primero que hace cualquier tirano es callar la voz del disidente.

La palabra es contestataria, por eso se han quemado tantas personas y tantos libros a lo largo de la historia.

Leola escribe un libro de palabras y Nyneve le pide que ponga compasión. ¿Es la que tú hubieras elegido?

Sí. La última que escribe Leola es *felicidad*, que naturalmente es fundamental, pero yo también creo que la más importante es *compasión*. Es la que nos hace humanos.

La Iglesia

Menudo papel juega en tu historia.

Entonces la religión lo movía todo. Pero es que, además, fue la época en que nació la Inquisición y comenzó toda la represión que iba a llevar a cabo.

¿Te parece que sigue viva en la Iglesia, pero de otra manera?

Hay una diferencia esencial. La Iglesia tiene muchísimo menos poder, ya no persigue ni ejecuta, aunque sigue existiendo un determinado porcentaje de intolerancia.

Era una Iglesia que comerciaba con las indulgencias, que controlaba cortes...

Un horror, porque fue la época en que asumió que quería tener un mayor control terrenal; los siguientes siglos fueron terribles.

¿Quiénes serían los herejes de hoy en día?

Imagino que a los representantes de la teología de la liberación los habrían quemado.

Los cátaros salen bien parados, pero los cruzados aparecen como unos integristas religiosos redomados.

Eran el brazo armado de la Iglesia, el poder, pero no podemos hablar de integrista, porque en esa época no se concebía la religión de otra manera.

Las obsesiones

Es inevitable referirse a tus obsesiones, que vuelven a aparecer aquí. Como los enanos.

No puedo evitarlo, son mis fantasmas. Y sí, el personaje de Violante es una enana, y eso que iba a ser paralítica, pero necesitaba resolver una situación y vi que si era enana se solucionaba sin problemas.

También el regidor es muy bajito...

Pues es verdad, ese es el enano oculto que se me cuela siempre (*risas*).

Hay más, como las amputaciones, que salen en *La hija del canibal* o en *Temblo*.

Sí, sí, la amputación de los dedos de Leola, la oreja de Nyneve. Y también está el tema de las cicatrices en el cuerpo de Leola, otra de mis obsesiones.

¿Surgen de forma natural?

Pues sí, aunque, en esta obra, que salgan cicatrices o amputaciones es normal. Pero claro, reconozco que en las otras novelas también salen y ni me daba cuenta. La verdad es que todo es lógico, ¡pero en las novelas de los otros no pasa! (*risas*).

No está entre tus obsesiones lo de conseguir premios, pero alguno cae, y el último fue uno especialmente importante: el *Grinzane Cavour* de Italia.

Fue genial. Lo ofrece un jurado compuesto por escritores internacionales. Premian a tres escritores extranjeros y a tres italianos, entre otros. Pero luego, a partir de esos ganadores, 1.400 estudiantes de Italiano de todo el mundo, con edades comprendidas entre 17 y 25 años, escogen el superpremio. Y me lo concedieron a mí. Eso sí que me emocionó.

¿Tu obsesión por la literatura te llevará a deditarte exclusivamente a ella?

No, quiero tener libertad y para eso es necesario tener un sueldo fijo, y el periodismo me lo concede. Creo que es muy malo depender económicamente de los libros. Nunca sabes si te vas a bloquear, si un libro se va a morir antes de que lo termines. Me ha pasado en más de una ocasión, y si vas a cumplir un plazo de entrega... Necesito pagar la hipoteca de esta casa y no quiero publicar por necesidad, pensando si debo ser más o menos comercial.

Tú ahora estás en una situación profesional privilegiada.

Sí, pero me he pasado 35 años de curro periodístico muy intenso. Solo hace ocho que me despedí del diario y me quedé en situación de colaboradora, que es cuando he podido disfrutar de una situación de mayor privilegio. Hasta entonces me lo combinaba como podía. Así se hacen las novelas. La historia de la literatura está hecha a las 5.00 horas de la madrugada y en la cocina, a las 5.00 porque a las 7.00 los escritores se tenían que ir a trabajar, y en la cocina porque no tenían ni un despacho propio. Ahora tengo mejores condiciones, pero si las tuviera peores, como antes, también escribiría.

Muchos critican el periodismo actual.

Yo también soy muy pesimista. En este país hay una crispación espantosa por todas partes, una intolerancia exacerbada que por el momento es artificial, pero que acabará siendo real, y en gran parte ha sido creada por una alianza perversa entre los políticos y los medios de comunicación. Están demasiado juntos y metidos en una guerra de intereses. Se envenenan en esa endogamia, se comen los hígados, y siguen ajenos a la realidad.

¿Qué tal se llevan tus libros con el cine?

No sé qué decirte. No escribo pensando en posibles adaptaciones. Alguna cosa se ha llevado a la gran pantalla, como *La hija del canibal*. Hay posibilidades de hacer un telefilm en Estados Unidos a partir de *Te trataré como una reina*. Pero, aunque me hace ilusión que mis libros lleguen al cine, me interesaría más que se vendieran mejor en el extranjero. Tengo obras traducidas en dieciocho o diecinueve lenguas, pero en muchas de ellas no vendo ni un pimiento.

Te apasiona el cine, pero los libros, que siempre aparecen en tus novelas como bibliografías encubiertas, son algo más.

Son mi vida. Ya he dicho alguna vez que la escritura me salva de la locura y del caos, pero, si no pudiera leer, no viviría. No concibo un mundo sin lectura. Yo me voy de viaje y me llevo un libro por día, para estar segura de que no me quedaré sin lecturas, y los paseo por todos los sitios.

Pues se insiste en que en España se lee poco.

Es falso. Se lee mucho más. La lectura es algo minoritario, pero los estudios al respecto son poco fiables. Se compran más libros, vas en el metro y hay más gente leyendo, en los colegios se lee más, aunque es cierto que a partir de los 15 años los chicos pierden el hábito.

Un consejo para los que no lo pierden y sueñan con dedicarse a crear historias.

Que hagan de camareros, oficinistas, lo que sea. El que quiera ganar dinero que se haga notario. La vida es muy larga, no vale la pena asumir el riesgo de tener que escribir basura. Y la imaginación es muy frágil. Hay que protegerla de lo que ocurre fuera de ella, que es mucho. ■

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA: *Crónica del desamor* (1979), *Te trataré como a una reina* (1983), *Amado amo* (1988), *La hija del canibal* (1997), *Amanates y enemigos. Cuentos de parejas* (1998), *Estampas bostonianas y otros viajes* (2002), *La loca de la casa* (2003).

DIEZ TRANSPARENCIAS

Lo mejor de escribir:

Me permite vivir.

Lo peor de escribir: Las

promociones. Son horribles. Se te quedan en el organismo como los rayos X y cada vez cuesta más.

Comer: No me interesa la gastronomía.

Televisión: Es un medio con muchas posibilidades, pero la veo poco. Si te gusta leer y ver a los amigos, pues hay que escoger. Soy fan de la serie *Urgencias*.

Manía: Los cuadernos donde tomo notas deben ser sin rayas, de papel satinado, y nunca utilizo el bolígrafo, solo pluma o rotulador. A partir de *La hija del canibal*, los guardo todos.

Fobias: A las cucarachas y las arañas. El resto del mundo animal me encanta.

Amigos: Tengo muchos y me siento muy orgullosa de ello, pero me lo curro. Lo mejor que hago en esta vida es ser amiga, y me lleva muchísimo tiempo, pero me encanta. Una de las maravillas de envejecer es poder hacerlo con tus amigos.

El paso del tiempo: Tengo 54 años, no me cuesta decirlo, y detesto envejecer porque se va la vida muy, pero que muy deprisa, y un día vas y te mueres.

Recomendaciones literarias recientes: De lo último que he

leído, os recomiendo *Vidas ajenas* de José Ovejero, *Enterrar a los muertos* de Pisón, *Mentira* de Enrique de Hériz y *Un amor pequeño* de Gándara. Pero elegiría muchos más. Me desespera la cantidad de libros que he comprado y aún no he leído. Si es que tengo librería hasta en el cuarto de baño.

Lo próximo: Ya trabajo en una novela que se llamará *La noche*, protagonizada por un taxista en una gran ciudad. Tendrá también ingredientes fantásticos. Estoy tomando notas, pero, como la promoción durará un año, el libro va para largo.